



LA LUZ QUE ILUMINA EL MUNDO!

EL VIAJE DE JESÚS AL TEMPLO

Hace mucho tiempo, en un pueblecito pequeño y tranquilo llamado Belén, nació un bebé muy especial llamado Jesús. Sus papás, María y José, lo cuidaban con muchísimo cariño y siempre estaban pendientes de él. Cuando Jesús cumplió cuarenta días, sus papás decidieron hacer un viaje muy importante. Se pusieron en camino hacia una ciudad muy grande y famosa llamada Jerusalén. Querían ir al Templo, que era una iglesia preciosa y muy importante, para dar gracias por el nacimiento de su hijo.

Al llegar al Templo de Jerusalén, ocurrió algo maravilloso. Allí vivía un abuelito muy bueno llamado Simeón. Él era un hombre sabio que llevaba mucho tiempo esperando conocer a alguien que trajera mucha felicidad al mundo. En cuanto vio al pequeño Jesús, Simeón supo que era un niño muy especial. Lo tomó con mucho cuidado en sus brazos y, con una gran sonrisa, dijo a todos: "¡Este niño es la Luz que iluminará a todas las personas!".

Cerca de allí también estaba Ana, una señora muy cariñosa que siempre ayudaba en el Templo. Al ver a Jesús, se puso tan contenta que empezó a contarle a todo el mundo que aquel bebé traería mucho amor y esperanza a todos los corazones.

Por eso, cada 2 de febrero celebramos una fiesta muy bonita llamada el Día de la Candelaria. El nombre viene de la palabra "candela", que significa vela. En este día, recordamos que Jesús es como una lucecita que nos ayuda a no tener miedo y nos enseña el camino para ser buenos y felices.

Esta fiesta nos recuerda que todos podemos ser como pequeñas velas: si compartimos nuestros juguetes, ayudamos a los demás y damos muchos abrazos, estamos regalando luz a los que nos rodean. ¡Es un día para celebrar que el amor y la alegría siempre brillan con mucha fuerza!

FIN

